

**Gallieni**  
**León Trotsky**  
**30 de octubre de 1915**

(Versión al castellano desde “Gallieni”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 119-120; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 30 de octubre de 1915, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

El puesto supremo en el ministerio de la guerra lo ocupaba hasta ahora Millerand; hoy le toca al general Gallieni. No es la primera vez que se le propone para el puesto de generalísimo. Es, sin duda, uno de los generales más completos del ejército republicano.

Más de una vez la prensa ha cantado sus alabanzas como organizador y administrador. El general realizó su formación bélica en África y Asia, como tantos oficiales franceses e ingleses de la vieja generación. Tras la pérdida de dos provincias en el Tratado de Fráncfort, Francia trató de consolar el duelo nacional con conquistas coloniales. A finales de 1870, Gallieni opera en el África negra, en Senegal, y se apodera del bucle del Níger para gran provecho de la cultura capitalista. En 1886, pacificó el Sudán. Aplastó las hordas del potentado rebelde Mahmade, cuya cabeza fue ofrecida a uno de los oficiales de la expedición francesa. Combinando la “pacificación” con los métodos despiadados de la guerra, Gallieni conquistó un territorio de 900.000 quilómetros cuadrados y 2.600.000 habitantes. El actual ministro de la guerra es, de hecho, el creador del Imperio Francés de Sudán. Aplicó el sistema denominado “la mancha de aceite” (de hecho, inventado por los británicos). A partir de un centro fortificado, las tropas se extienden, crean otros centros fortificados, someten a algunas poblaciones, saquean otras, establecen una administración, vuelven a extenderse, y así sucesivamente.

Gallieni desempeñó un gran papel en la conquista de Madagascar. Su biógrafo escribe una anécdota al respecto, no exenta de crueldad. El ministro de las colonias entregó a Gallieni instrucciones escritas sobre la expedición a Madagascar: “Espero, Excelencia, que nunca tenga que leer estos papeles”, le dijo el general con respetuosa ironía. Y el ministro “atónito” respondió: “¡Hará bien!” De hecho, Gallieni no se contentó con castigar a dos ministros malgaches rebeldes, sino que depuso a la reina y la exilió.

*L’Echo de Paris* informa hoy de que varios grupos parlamentarios han hecho gestiones ante Briand sobre la improcedencia de colocar a un general al frente de las fuerzas republicanas. Por lo que sabemos, el nombre de Gallieni no se ha mencionado en las distintas combinaciones políticas. Leímos hace tres días en la *Action Française* que era lamentable no tener un general como jefe militar supremo. Por su parte, Hervé, dispuesto a todos los cambios, critica los temores de los elementos democráticos en cuanto al destino de la república. Ningún peligro amenaza ni amenazará a nadie, y los ciudadanos franceses pueden estar tranquilos. Esto es lo que había que demostrar.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)